



CENTRO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS DE LA UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA TORREÓN  
CédulaAGN:MX05035AHUIL Dirección General Educativa Torreón, México. 15-XII-2014

## Las hilanderas de Torreón

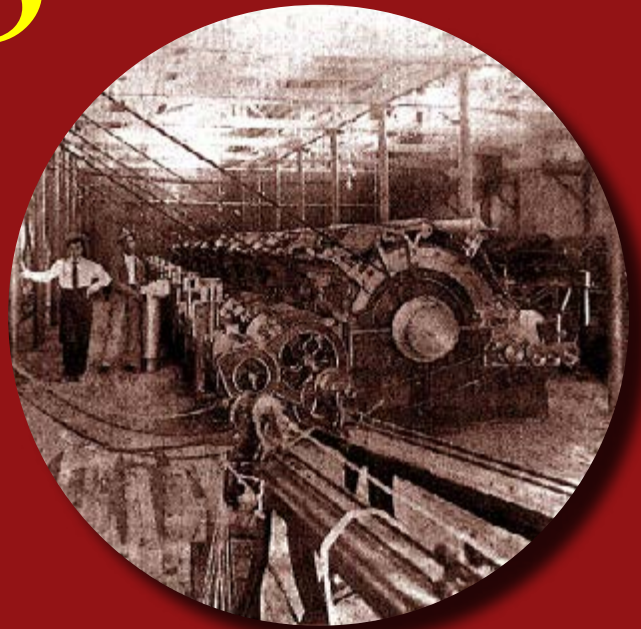


El amor es el  
(inevitable) demonio

Fundador y editor de la revista virtual: Dr. Sergio Antonio Corona Páez. Como Cronista de Torreón, en <http://www.cronicadetorreon.blogspot.com> Comité editorial del *Mensajero*: Lic. Julio César Félix, Lic. Jaime Muñoz Vargas, Dr. Sergio Antonio Corona Páez. El *Mensajero* aparece cada mes; es una revista universitaria virtual de divulgación científica en ciencias sociales con interés puramente cultural.

# Las hilanderas de Torreón

SERGIO ANTONIO CORONA PAEZ



→CLAVES: Historia, hilados, Torreón

SERGIO ANTONIO CORONA PÁEZ (Torreón, 1950) es licenciado en Ciencias y Técnicas de la Comunicación por el ITESO, y posee maestría y doctorado en Historia con mención honorífica por la Ibero México. Dirige el Centro de Investigaciones Históricas de la Ibero Torreón. Científico social, investigador y autor de libros monográficos, colectivos, ponencias y columnas periodísticas. Ha publicado además numerosos artículos dictaminados en revistas científicas de varios países, y ha recibido diversos reconocimientos internacionales de carácter académico, entre ellos los premios Gourmand 2012 como autor del mejor libro de historia del vino en México, y otros dos como coautor colectivo del mejor libro, de España y del mundo, sobre «Turismo del vino». El doctor Corona Páez es miembro de diversas instituciones científicas, académicas y honoríficas en México, Chile y España. Ciudadano distinguido y cronista oficial de Torreón desde 2005. Presea al Mérito Académico «David Hernández, SJ» (2012) de la Ibero Torreón. [sergio.corona@iberotorreon.edu.mx](mailto:sergio.corona@iberotorreon.edu.mx)

En 1895 se encontraban registradas en el padrón oficial de recolección de impuestos de la República Mexicana, 44 fábricas de hilados y tejidos de algodón. Todas ellas tenían asignadas cuotas semestrales de impuestos de acuerdo a la magnitud de su producción.<sup>1</sup>

La cantidad asignada por Hacienda podía variar desde la más pequeña de 265 pesos 2 centavos (El Porvenir, en Monterrey) hasta la mayor, que era de 23 mil 466 pesos 30 centavos (La Colmena, en Monte Bajo, Estado de México).<sup>2</sup>

Sin embargo, si consideramos los impuestos generados por solamente dos de las fábricas de hilados y tejidos de la Comarca Lagunera de Coahuila, *La Estrella* de Parras y *La Constancia* de Torreón, vemos que ambos suman 25 mil 515 pesos y 85 centavos, o sea, 2 mil 49 pesos y 55 centavos más que la más grande de las hilanderas del país, *La Colmena*. Habría que sumar las otras fábricas de la Comarca Lagunera de Coahuila y Durango, como *La Amistad*, o de manera más amplia, *La Concha*, *Belén* y *Guadalupe*, en la Región Lagunera.



El promedio (media) de los impuestos pagados por las 44 empresas hilanderas mexicanas montaba 4 mil 655 pesos 63 centavos cada una, al semestre.

De estas empresas, 22 pagaban 3 mil 272 pesos con 2 centavos o menos (valor de la mediana). La cantidad más frecuente por empresa era de 1,500 pesos (valor de la moda).

En 1895, la Comarca Lagunera se contaba con las siguientes fábricas de hilados y tejidos:

En la villa del Torreón, La Constancia de Luis Veyán y Compañía. En el semestre julio-diciembre de 1895, pagó al fisco 7 mil 19 pesos con 40 centavos.

En la villa de Lerdo, Durango, La Amistad de Prince, Torres y Prince. Esta compañía pagó en impuestos 4 mil 752 pesos con 64 centavos.

Un poco más lejanas de Torreón, se encontraban las siguientes hilanderas:

En Parras, Coahuila, La Estrella de Madero y Compañía, la cual pagó en el segundo semestre de 1895, 18 mil 496 pesos 45 centavos de impuesto, cantidad que la hacía segunda en importancia a nivel nacional, tan solo superada por La Colmena arriba mencionada.

En Peñón Blanco, Durango, se encontraban en producción las siguientes fábricas de hilados y tejidos:

La Concha de Nafarrete y Compañía, la cual pagó 3 mil pesos en el período de referencia.

Belem de Bracho Hermanos, que pagó en el período referido, 3 mil 395 pesos.

Guadalupe de Juan Francisco Flores, 1,500 pesos.

Sólo a manera de comparación mencionaremos las hilanderas del área de Saltillo:

La Hibernia de J. Juan Rodríguez, con 800 pesos de impuestos.

El Labrador de Francisca A. de Barouse, con 750 pesos y 15 centavos de impuestos.

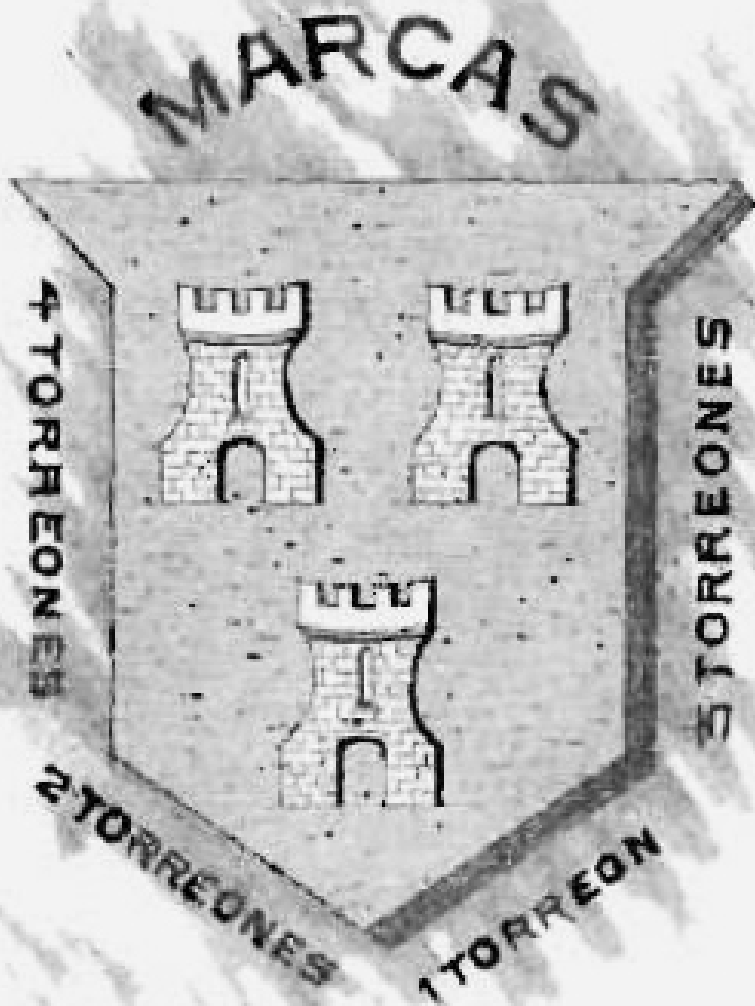
La Aurora de Francisco Arizpe Ramos, con 2 mil 250 pesos de tributación.

Esmeralda, en Ramos Arizpe, Coahuila, de Francisca y David Zamora, con 829 pesos 59 centavos de tributación.

La Bella Unión en Arteaga, Coahuila, de la Compañía Industrial Saltillera, con 1891 pesos con 23 centavos de tributación.

Los datos anteriores, tomados de *El Economista Mexicano* en "Paper of record" muestran que la fábrica de hilados y tejidos de algodón más importante del norte de México era La Estrella de Parras, segunda en importancia en el país. También se puede ver que la suma de las contribuciones de las fábricas del área de Saltillo equivalía, más o menos, a lo que pagaba La Constancia de Torreón.

Para continuar con las industrias de hilados y tejidos ya en la jurisdicción del Torreón porfiria-



no, citaremos los datos coetáneos aportados por el *Álbum de la Paz y el Trabajo*, editado por Ireneo Paz, circa 1910, La Hilandera La Fe.

Para 1910, ya eran muchas las negociaciones, industrias y casas comerciales establecidas en Torreón. Pero algunas sobresalieron por su rápido progreso y su gran florecimiento, como fue el caso de la importante fábrica de hilados y tejidos de algodón La Fe, famosa en toda la República por la magnífica calidad de sus productos, según atestigua el *Álbum de la Paz y el Trabajo*.<sup>3</sup>

El edificio de esta valiosa fábrica era de ladrillo. Se levantaba esta construcción a pocos metros de la estación de los ferrocarriles, con los que estaba unida por un ramal, propiedad de la fábrica, que empalmaba con los rieles del Internacional Mexicano.<sup>4</sup>

Esta negociación fue fundada con un capital de \$600,000 pesos y su progreso era incesante, hasta

colocarse en uno de los primeros lugares entre todos los establecimientos de su género.<sup>5</sup>

Dotada de magnífica maquinaria moderna traída expresamente de Alemania e Inglaterra, sus artículos alcanzaban una alta perfección. Poseía 250 telares atendidos todos por obreros hábiles e inteligentes, para lo cual no se ahorraba en manera alguna el dinero, pues la Compañía de La Fe pagaba muy buenos salarios a sus operarios y empleados. Tanto la fuerza motriz que ponía en actividad los diversos departamentos de la fábrica, como la extensa instalación de luz eléctrica, eran propiedad de la empresa.<sup>6</sup>

Las telas que se fabricaban en esa casa eran muy variadas; mantas, driles, cotonadas, telas de Vichy, Kaki, y otras muchas que sería prolijo enumerar; pero puede decirse, para dar una idea de la gran producción de la fábrica, que salían de sus telares anualmente 175,000 piezas de telas diversas.<sup>7</sup>

La materia prima se consumía en enorme cantidad, calculándose aproximadamente de 12,000 quintales de

algodón, el cual provenía de las Haciendas del Pilar, La Concha y otras de la región. Además de los amplios departamentos donde se encontraban los telares, había otros anexos igualmente extensos y bien atendidos, siendo los principales de ellos los de maestranza, tintorería y carpintería.<sup>8</sup>

Los obreros que trabajaban en La Fe gozaban de considerables ventajas. Adjunto al edificio se extendía un amplio terreno que medía cuatro hectáreas, y en él se construyeron numerosas casitas bien arregladas y acondicionadas que sirvieran de habitación aquéllos.<sup>9</sup>

Para atender a las urgentes necesidades de los trabajadores, los directores de la negociación implantaron reglamentos muy razonables y equitativos para la época. De hecho, La Fe tenía un edificio hospital donde iban los obreros enfermos

o accidentados a ser atendidos, alimentados y curados, dándoseles la medicina pertinente, por cara que fuera, todo sin que les costara un solo centavo.<sup>10</sup>

El Consejo de Administración de La Fe estaba formado por personas de reconocida honorabilidad, el Presidente era el señor licenciado Praxedis de la Peña, Secretario el señor José Zurita, vocales propietarios los señores Mauro de la Peña, E. de la Peña y Antonio González, y vocales suplentes los señores ingeniero J. Farjas, José Garzón y Manuel Guzmán. Comisario, el señor Carlos Herrera, y como suplente el señor Canuto Gamboa.<sup>11</sup>

El personal de la dirección estaba igualmente bien elegido, y las personas que lo formaban desempeñaban sus puestos con toda satisfacción. El gerente era Mauro de la Peña, que sin descanso se preocupaba por los intereses que le habían sido confiados.<sup>12</sup>

### **La Constancia**

Con el nombre de Santa Lucía poseía una finca de campo en San Pedro de las Colonias el señor Adolfo Aymes, finca que, como todas las de ese lugar, era hermosa por su naturaleza, pues era notorio que las tierras de río abajo del Nazas eran exuberantes y fértiles, por lo que muchos de sus agricultores formaron verdaderas fortunas.

Antes de las presas de San Pedro, tomaba su regadío de la presa de Guadalupe y bañaba una extensión de un sitio y tercio, 1810 hectáreas. Su cultivo era de algodón, y todo el que producía esta finca era el que se empleaba en la fábrica de La Constancia propiedad también del señor Aymes, quien adquirió Santa Lucía en 1898 y desde cuya fecha le hizo constantemente notables mejoras, tanto en la casa habitación como en los terrenos y maquinaria, para explotarlos debidamente. Las compuertas que tenía la presa eran de sistema moderno, reconstruidas tiempo antes a gran costo.<sup>13</sup>

El señor Aymes —como todo lo que estaba bajo su dominio y dirección— organizó en la mejor forma apetecible, los trabajos de explotación de la finca, dotándola del personal necesario, todo el grupo de operarios y braceros, que pasaban de

cien, con un salario que fluctuaba entre 50 centavos y \$1.00, pagado siempre en efectivo, pues el señor Aymes condenaba severamente el sistema de vales —seguido por muchos propietarios de la República— con atroces consecuencias, al grado de provocar disgustos y hasta huelgas muchas veces, porque suponían al final los obreros como reducido el producto de su trabajo, el cual recibían en mercancías y demás equivalencias.<sup>14</sup>

En los años de buen riego, Santa Lucía alcanzaba a abastecer la demanda de la fábrica La Constancia, lo que da a entender la bondad de sus tierras que surtían pedidos de tal magnitud. Esta fábrica de hilados y tejidos, que fue propiedad del señor Adolfo Aymes, se fundó en el año de 1889 por los señores Luis Veyán y Adolfo Aymes. Esta asociación duró ocho años hasta que, por arreglos de mutuo convenio, pasó la negociación a la exclusiva propiedad del señor Adolfo Aymes, quien, con toda la experiencia adquirida en el ramo, dio mayores impulsos a la fábrica, al grado de imprimirle una marcha de seguros y extraordinarios productos.<sup>15</sup>

La fábrica se encontraba situada a un kilómetro de la ciudad de Torreón y su gran edificio tenía todas las comodidades y requisitos que para una industria así señalaban los preceptos de la época. El señor Adolfo Aymes no ahorró gastos de ninguna especie con tal de que los artículos que ahí se elaboraban fueran de la mejor calidad y hermosura.<sup>16</sup>

La fábrica producía mantas finas y corrientes. El número de trabajadores que se empleaban en sus labores ascendía a 300 y pico, y para ellos fueron construidos alojamientos que aprovechaban libres de renta, cómodos y con servicio de agua. Uno de los problemas que más preocupaba a los obreros era la educación de sus hijos, la que se hizo más fácil en virtud de los numerosos planteles de enseñanza pública y gratuita que tenían establecidos los gobiernos de los diferentes estados de la República Mexicana, en cuyo fomento se gastaron fuertes sumas que cada erario erogaba con todo gusto por la alta trascendencia que entrañaba para la civilización de los pueblos.<sup>17</sup>

Los salarios variaban desde 50 centavos hasta \$3.00 pesos diarios los tejedores, según las piezas que elaboraran. Estos salarios eran pagados en efectivo. Las horas de trabajo eran de 6 a.m. a las 7 p.m. con una hora para el desayuno y una para la comida. La Constancia se veía favorecida con un gran consumo de los artículos que elaboraba y su prestigio era inmejorable.<sup>19</sup>

La fábrica contaba con un departamento escolar para la educación de los hijos de los obreros, con profesores y ayudantes, con la supervisión del Inspector de Instrucción Pública del Estado, para garantizar el nivel de los estudios. La dotación de libros, enseres y sueldos de maestros corrían por cuenta del señor Aymes. Todo servicio médico y medicinas para los obreros eran asimismo pagados por el dueño.<sup>19</sup>

### Referencias

1. *El Economista Mexicano*, 1895, p. 5.
2. *Ibid.*
3. *Album de la Paz*, 1910, p. 47.
4. *Ibid.*
5. *Ibid.*
6. *Ibid.*
7. *Ibid.*

8. *Ibid.*
9. *Ibid.*
10. *Ibid.*
11. *Ibid.*
12. *Ibid.*
13. *Álbum de la Paz*, 1910, p. 47.
14. *Ibid.*
15. *Ibid.*
16. *Ibid.*
17. *Ibid.*
18. *Ibid.*
19. *Ibid.*

### Bibliografía y hemerografía

*El Economista Mexicano*. “Fábricas de hilados y tejidos en la República. La siguiente noticia de las cuotas del impuesto asignadas a las fábricas de hilados y tejidos de algodón en la República para el semestre de julio a diciembre de este año de 1895, da una idea precisa del número de estas fábricas y de su importancia relativa”. 22 de junio de 1895.

Paz, Ireneo (Compilador) *Album de la paz y el trabajo*. México, c. 1910. Item en el Centro de Investigaciones Históricas de la Universidad Iberoamericana Torreón.



# El amor es el (inevitable) demonio

JAIME MUÑOZ VARGAS



→ CLAVES: Cuento, Salvador Sáenz, literatura lagunera

En el lenguaje más o menos patrimonial de la crítica literaria existe la palabra “paratextos”, que es una forma elegante de referirnos a todos aquellos elementos obviamente textuales —aunque también podríamos incluir en cierto grado los icónicos— que acompañan al texto principal de un libro. Aludimos pues con esta palabra al título, a los epígrafes, a las dedicatorias, a las palabras de la cuarta de forros y a las referencias biográficas. Son paratextos porque todas, de alguna forma, pueden llegar a modificar el texto, es decir, que en diferentes niveles orientan la lectura de una manera específica. Acercó dos ejemplos. Hay un “texto” de Guillermo Samperio titulado “El fantasma”. En estricto sentido se trata de un microrrelato, acaso el más corto de la historia, pues su contenido sólo es el título. Dado que el título (o paratexto) se refiere a un fantasma, la página aparece en blanco, de manera que los lectores vemos que el personaje es invisible. Aquí es absolutamente claro cómo el paratexto determina la lectura que hacemos o podemos hacer.

El otro ejemplo brevísimo que se me ocurre es el del poema titulado “Alta traición”. Si sólo tenemos a la mano estas dos palabras, pensamos en efecto en una alta traición a algo, a lo que sea. Luego, al leer el texto, advertimos que es una ironía, que José Emilio Pacheco usó esas dos palabras para “darles” burlescamente la razón a quienes se desgarran las vestiduras por la patria abstracta y olvidan que también la patria puede ser amada en concreto, por sus seres y objetos más inmediatos:

JAIME MUÑOZ VARGAS (Gómez Palacio, Durango, 1964) es escritor, maestro, periodista y editor. Radica en Torreón. Entre otros libros, ha publicado *El principio del terror*, *Juegos de amor y malquerencia*, *El augurio de la lumbre*, *Las manos del tahúr*, *Polvo somos*, *Ojos en la sombra*, *Leyenda Morgan* y *Parábola del moribundo*; algunos de sus microrrelatos fueron incluidos en la antología *La otra mirada* publicada en Palencia, España. Ha ganado los premios nacionales de Narrativa Joven (1989), de novela Jorge Ibarguengoitia (2001), de cuento de SLP (2005), de narrativa Gerardo Cornejo (2005) y de novela Rafael Ramírez Heredia (2009). Escribe la columna Ruta Norte para el periódico *Milenio Laguna*. Algunas de sus obras han sido motivo de estudios académicos, tesis y referencias, entre otras, de la Universidad de Misisipi y de Texas, en EU; de la de Utrecht, en Holanda; y de la de Valladolid, en España. Actualmente es coordinador editorial de la Ibero Torreón. [rutanortelaguna@yahoo.com.mx](mailto:rutanortelaguna@yahoo.com.mx)



## El amor es el demonio

Salvador Sáenz

No amo mi patria.  
Su fulgor abstracto  
es inasible.  
Pero (aunque suene mal)  
daría la vida  
por diez lugares suyos,  
cierta gente,  
puertos, bosques de pinos,  
fortalezas,  
una ciudad deshecha,  
gris, monstruosa,  
varias figuras de su historia,  
montañas  
—y tres o cuatro ríos.

Todo este rollote introductorio me sirve para destacar que hay al menos dos paratextos atendibles en *El amor es el demonio*, primer libro individual de cuentos publicado por Salvador Sáenz

(Toluca, Estado de México, 1980). El primero es, claro, el título: gracias a él podemos anticipar que en las páginas de este libro deambularán personajes, la mayoría jóvenes, acuchillados por la gracia y la desgracia del amor, aturdidos por encuentros y desencuentros que los mantendrán entrando y saliendo (más lo segundo que lo primero) del estrechísimo reducto que es la felicidad amorosa. Y confirmado: de las nueve largas historias que configuran *El amor es el demonio*, al menos seis o siete tienen el condimento del amor malogrado, del cortocircuito afectivo.

El otro dato significativo está en la ficha biográfica: Salvador Sáenz es cantautor y como tal, suponemos, ha recorrido bastantes kilómetros de “antro”, como denominan hoy los jóvenes a lo que vagabundos de otras épocas llamábamos “bares” o “cantinas”. Gracias a esa información y desde el primer relato, asistimos como lectores al mundo casi desconocido de los foros urbanos donde alguien canta y muchos beben, donde los artistas conviven con una fauna donde hay de todo, incluido el amor pasajero, la juerga infinita y el fracaso como ingrediente casi indispensable de la ensalada.

Ya con esta información a la mano, accedemos a los cuentos de Sáenz y notamos que muchos de sus personajes viven al borde de la alucinación, caminan por la cornisa del esoterismo, la ufología o yerbas de similar peligro y son tan clavados en su “romanticismo” que muchas veces terminan apaleados por la realidad. Hay algo que batallo para definir en los cuentos de Sáenz: muchos parecen enrarecidos por atmósferas nocturnas y vaporesas en las que no falta el acoso del deseo ni el apetito por hallar la trascendencia en el contacto con lo sobrenatural, pero en casi todos los casos (habrá uno o dos cuentos que no me complacen a cabalidad) sentimos que esos sujetos y esos escenarios están cerca, en realidad existen aunque los personajes que allí operan sean sujetos medio *pirados*. Un ejemplo muy claro de esto lo veo en el cuento “No estamos solos”, donde se pasa de lo extraterrestre a lo terrestre de la manera más campechana:



La nota que dejó P. por debajo de la puerta me desconcertó, no tanto por lo que decía sino por el hecho de que se encontraba justo ahí, en mi casa. Nos conocimos virtualmente en un foro sobre temas de conspiración, de los muchos que hay en Internet, porque ambos somos apasionados de las cuestiones OVNI. Hacía unas semanas atrás empezamos a charlar por messenger, a través de cuentas falsas; por eso me inquietó hallar una advertencia escrita de su puño y letra en mi propio hogar, a pesar de que yo nunca le había dado mi nombre, dirección o teléfono. No hallaba qué pensar. Por un lado, sabía lo que insinuaba con aquellas palabras, pues el día anterior le conté vagamente sobre una chica de mi trabajo con la que estaba saliendo, Sara, sin revelarle, por supues-

to, su nombre; y por otra parte, comencé a sospechar de él mismo pues, ¿por qué querría un desconocido prevenirme de algo que no estaba del todo claro? ¿Y por qué se había tomado la molestia de averiguar mi ubicación por ese simple hecho y con qué medios lo consiguió?

Así pues, *El amor es un demonio* (cuyo cuento homónimo, “Dos misiones para Santa Cecilia”, el ya mencionado “No estamos solos” y “Sólo me queda un consuelo” son los cuentos que más me gustan) es un libro diverso, rico en sugerencias, un producto literario que sin duda contiene historias que nos rozarán, tristes y risueñas, gratas en suma.

*El amor es el demonio*, Salvador Sáenz, Secretaría de Cultura de Coahuila, 2014, Torreón, 160 pp.



# Galería de imágenes del 2014



Invaluables colaboradores del CIH



Javier Mestre Jordá  
"Corresponsables México"  
en el CIH



Jorge Enrique Salcedo Martínez, S.J.  
jesuita colombiano, visita el CIH



Ruth Jatzirí García Linares  
Instituto de Investigaciones Antropológicas  
U. N. A. M.



Jesuitas de Argentina y Perú visitan el CIH



Mtra. Adriana López López  
Candidata al doctorado en Historia  
COLMEX

# Libros del Centro de Investigaciones Históricas

---

---

1. *Una disputa vitivinícola en Parras (1679)*. Paleografía de Sergio Antonio Corona Páez. Edición de Jaime Muñoz Vargas. notas: Carlos Manuel Valdés Dávila. Paleografía: Sergio Antonio Corona Páez. Edición: Jaime Muñoz Vargas.
2. *Censo y estadística de Parras (1825)*. Paleografía, notas e introducción de Sergio Antonio Corona Páez. Edición de Jaime Muñoz Vargas.
3. *Gerónimo Camargo, indio coahuileño. Una crónica de vida y muerte cotidianas del siglo XVIII*. Introducción y notas: Carlos Manuel Valdés Dávila. Paleografía: Sergio Antonio Corona Páez. Edición de Jaime Muñoz Vargas.
4. *Tríptico de Santa María de las Parras. Notas para su historia, geografía y política en tres documentos del siglo XVIII*. Introducción: Sergio Antonio Corona Páez. Paleografía: Manuel Sakanassi Ramírez. Edición: Jaime Muñoz Vargas.
5. *Real espejo novohispano. Una lectura de la Monarquía española según documentos del obispado de Durango (1761-1819)*. Introducción y notas: Salvador Bernabéu Albert. Paleografía: Sergio Antonio Corona Páez. Edición: Jaime Muñoz Vargas.
6. *Ataque a la misión de Nadadores. Dos versiones documentales sobre un indio cuechale*. Introducción y
7. *Viñedos y vendimias de la Nueva Vizcaya. Los cosecheros privilegiados por la Corona Española en el siglo XVIII*. Sergio Antonio Corona Páez. Edición: Jaime Muñoz Vargas.
8. *La Comarca Lagunera, constructo cultural. Economía y fe en la configuración de una mentalidad multicientenaria*. Sergio Antonio Corona Páez.
9. *Apuntes sobre la educación jesuita en La Laguna: 1594-2007*. Sergio Antonio Corona Páez
10. *Padrón y antecedentes étnicos del Rancho de Matamoros, Coahuila, en 1848*. Sergio Antonio Corona Páez.
11. *La Compañía de Jesús en la Comarca Lagunera 1594-2012*. Trigésimo aniversario de la Universidad Iberoamericana Torreón.
12. *Cultura y pasado. Consideraciones en torno a la escritura de la historia*, Sergio Antonio Corona Páez, Universidad Iberoamericana Torreón / Universidad Autónoma de Coahuila, Saltillo, 2014.

